



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

MENSAJE DE CLAUSURA

IV Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Responsables de la Cultura del Cuidado

«La cultura del cuidado en la Iglesia de América Latina y el Caribe: una mirada desde *Magnífica humanitas*»

Queridos hermanos y hermanas:

Al concluir este **IV Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Responsables de la Cultura del Cuidado**, agradezco, en nombre del CELAM, estos días de escucha, reflexión y fraternidad.

La riqueza de este Encuentro ha estado también en la diversidad de quienes hemos participado. Agradecemos especialmente la presencia y el compromiso de **los obispos y responsables de las Conferencias Episcopales; de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR), que hace presente la riqueza de la vida consagrada; de Cáritas de América Latina y el Caribe, cuya cercanía con las personas y comunidades más vulnerables aporta una mirada imprescindible; de la Pontificia Comisión para la Protección de Menores; y de las diversas comisiones, redes y organismos eclesiales presentes.**

Esta presencia conjunta, con la riqueza de sus distintos carismas y servicios, confirma una convicción: **la cultura del cuidado es una responsabilidad compartida y una misión de toda la Iglesia.**

Y aquí quisiera detenerme especialmente en nosotros, los obispos. **Esta responsabilidad no se delega.** Podemos y debemos contar con profesionales, comisiones y equipos preparados, pero la responsabilidad pastoral última nos corresponde a nosotros. No basta con aprobar protocolos o recibir informes. **Tenemos que involucrarnos, escuchar, acompañar, supervisar y tomar decisiones.**



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Nuestros equipos necesitan contar con el respaldo de sus pastores; nuestras comunidades necesitan percibir que esta es una prioridad pastoral; y las víctimas necesitan encontrar una Iglesia que no tenga miedo de escuchar la verdad y actuar en consecuencia.

Por eso, el compromiso episcopal debe traducirse en hechos concretos: **formación permanente, estructuras que funcionen, escucha responsable, transparencia, seguimiento y rendición de cuentas.** Allí donde haya algo que corregir, tengamos la humildad de reconocerlo; donde haya una herida, la cercanía para acompañarla; y donde sea necesario tomar decisiones difíciles, la valentía para hacerlo.

Esto también es pastorear. La autoridad episcopal encuentra una de sus expresiones más evangélicas cuando se pone al servicio de la dignidad y la protección de las personas que nos han sido confiadas.

Que una pregunta nos acompañe al regresar a nuestras diócesis: **¿qué debo hacer yo, como obispo, para que mi Iglesia particular sea cada vez más segura, transparente y confiable?**

A la luz de *Magnifica humanitas*, estos días hemos vuelto a una certeza fundamental: **en el centro está siempre la persona y su dignidad inviolable.** Esta convicción debe orientar nuestras decisiones, nuestras estructuras, nuestras relaciones y nuestra acción evangelizadora.

Y no podemos concluir sin dirigir nuestra mirada y nuestro corazón a **las víctimas y sobrevivientes.**

A ustedes queremos decirles con humildad: **su dolor nos importa, su palabra nos interpela y su historia nos compromete. No queremos que caminen solos.** Gracias a quienes han tenido la valentía de hablar y nos han ayudado a reconocer realidades que muchas veces no supimos o no quisimos ver. Necesitamos escuchar, acompañar, buscar la verdad, actuar con justicia y reparar en cuanto sea posible.

Nuestro desafío es claro: **pasar de los protocolos a una verdadera cultura del cuidado.** Los protocolos son necesarios, pero no suficientes. Necesitamos una conversión de nuestras actitudes, relaciones y estructuras hasta hacer de esta cultura una verdadera manera de ser Iglesia.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Caribe, CAMEX, países bolivarianos y Cono Sur tenemos realidades diversas, pero compartimos una misma misión. **Esta red es una fortaleza:** aprendamos unos de otros, sostengámonos y avancemos juntos.

Regresemos a nuestras Iglesias no solamente con tareas, sino con **rostros, historias y una responsabilidad renovada:** que cada persona, especialmente los niños, adolescentes y personas vulnerables, encuentre comunidades donde su dignidad sea respetada y protegida.

Regresemos también con esperanza. No porque todo esté resuelto, sino porque creemos que **es posible sanar heridas, reconstruir la confianza y hacer crecer una Iglesia más humilde, cercana y transparente.**

Que ninguna víctima encuentre silencio, indiferencia o soledad.

Que María, Madre de la Iglesia, nos acompañe y que el Señor nos dé la valentía de convertir lo reflexionado en estos días en decisiones y acciones concretas.

Que la cultura del cuidado sea cada vez más un rostro visible del Evangelio en nuestra Iglesia.

Muchas gracias y que Dios los bendiga.

+ Mons. JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
Segundo Vicepresidente del CELAM

